

ACONTECER LATINOAMERICANO

MEXICO

El proceso electoral

El proceso electoral del 6 de julio ha sido el más impugnado de los últimos 36 años y estuvo plagado de irregularidades.

El mismo día 6, cuando se esperaban ya los resultados de los comicios, se informó que se *calló* el sistema. . . de cómputo, instalado para recibir telefónicamente la información de los comités distritales y capturarla en la computadora para de ahí transmitirla por *modem* a las terminales de cada partido político.

Diversos grupos académicos y de investigadores realizaron análisis de las irregularidades ocurridas entre el 6 de julio, día de la votación, y el 10 de julio, día en que dio principio el cómputo distrital. Las investigaciones revelan la existencia de diversas estrategias de fraude: las casillas de votación se ubicaron en lugares distintos a los señalados; no se abrieron casillas que estaban previstas; la tinta indeleble se borraba con agua; en algunas casillas faltaron boletas para votar; se excluyó de las casillas a representantes de partidos distintos del PRI; personas que sí tenían credencial de elector no aparecían en las listas del padrón, por lo que no se les permitió votar; se permitió votar sin credencial de elector; al abrir las casillas las urnas ya tenían votos; hubo personas que votaron varias veces de casilla en casilla y personas que llevaban consigo votos marcados para el PRI; inclusive, se llegó a la violencia contra funcionarios de casillas y representantes de la oposición, y lo más descarado, el robo de urnas.

Todo esto habla de que para el PRI era necesario poner en marcha todas las estrategias posibles para alterar los resultados de los comicios: había que restar votos en algunos casos y agregarlos en otros, en un complejo proceso que al mismo tiempo llevara a resultados medianamente congruentes. Fue así como el PRI llegó al sintomático 50% más un "cachito" de la votación presidencial, que revela la profundidad de la crisis en el partido oficial y en el sistema político mexicano.

Ante esta situación, la oposición mantuvo una postura beligerante: el PAN demandó que se anularan los comicios y se convocara a nuevas elecciones, y los cardenistas exigieron que se abrieran los paquetes electorales.

Sin embargo, ni una ni otra cosa sucedió y la mayoría priísta —legitimada en un proceso de calificación plagado de incidentes, acuerdos, rupturas y renegociaciones— sólo ella, elaboró y aprobó el dictamen que declaró presidente electo a Carlos Salinas de Gortari para el periodo 1988-1994, en la que fue la sesión más tormentosa, desordenada, antirreglamentaria y violenta de muchos años en el Congreso Mexicano.

El Partido de la Revolución Democrática

Como una respuesta a los saldos inicitados e inacabados de las votaciones del 6 de julio, el ex candidato frentista Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano convocó, el 21 de octubre, a la creación del Partido de la Revolución Democrática (PRD).

En la convocatoria no hay ninguna proclama socialista y se

establece que su entraña es de reformismo radical, pluripartidaria y pluriideológica. El llamado señala que este nuevo partido pretende recuperar la Revolución Mexicana y la vigencia de la Constitución; propone la libertad, la racionalidad y la tolerancia, y busca la instauración del solidarismo.

Cárdenas explicó que la declaración de principios, el programa de acción y los estatutos del PRD se realizarán mediante una "amplia consulta popular", para de ahí presentarlos ante las convenciones estatales, requisito previsto por el Código Federal Electoral, para luego proceder a su registro legal.

2 de octubre, veinte años después.

Veinte años después del 2 de octubre de 1968, casi todos los partidos políticos —incluido el PRI— reconocieron que el movimiento estudiantil fue una lucha social contra la antidemocracia y el autoritarismo.

En la Cámara de Diputados se guardó un minuto de silencio por quienes murieron en aquel movimiento.

En un acto partidista organizado *ex professo* por el PRI, los priístas de hoy hablaron en el foro llamado "2 de octubre: conciencia y reflexión", donde reconocieron el valor del movimiento estudiantil y reprobaron la represión que los priístas de ayer justificaron y aplaudieron.

Por otra parte, en la Plaza de las Tres Culturas se efectuó una manifestación-mitin encabezada por los líderes del 68, a la que asistieron los excandidatos presidenciales Cuauhtémoc Cárdenas y Rosario Ibarra de Piedra, diri-

bir la debilidad de Pinochet después de su fracaso.

COLOMBIA

Bajo la violencia cotidiana

Según estadísticas oficiales de este país, más de 3 mil 600 personas han muerto en lo que va del año por violencia política, de las cuales cerca del 60% eran civiles.

La prensa colombiana coincide en señalar que se está presentando un vacío de poder en Colombia debido a que el presidente Virgilio Barco prácticamente no gobierna y se mantiene ausente de la crisis de violencia que estremece a la nación.

Por otro lado, un informe de la Federación Internacional de los Derechos Humanos (FIDH), entregado a las Naciones Unidas, afirma que el ejército colombiano "nunca condenó", salvo formalmente, las actividades de los grupos paramilitares, "como tampoco ha intentado combatir contra ellos". El informe de la FIDH añade que la propia constitución es "un obstáculo para el control judicial sobre los militares", ya que niega a los tribunales civiles el poder de ejercer su jurisdicción en crímenes y delitos perpetrados por miembros de las Fuerzas Armadas. También destaca el informe que en Colombia los grupos de autodefensa son legales y no se hace la diferencia entre grupos militares o civiles de autodefensa y los escuadrones de la muerte.

CENTROAMERICA

Las posibilidades de la paz

A comienzos de los años sesenta la política de "guerra fría" de Estados Unidos sufrió un giro significativo dando paso a la "distensión", que reconocía la nece-

sidad del diálogo con el campo socialista, pero se trastocaba un agresivo rostro hacia la periferia. Allí se concentraron las principales ofensivas militares y diplomáticas: Bahía de Cochinos, la autoprovocación en el Golfo de Tonkin y la intervención en la caída de Salvador Allende son hitos de esta historia.

El gobierno de Ronald Reagan intenta reeditar en su último año aquella política. Los encuentros con Gorbachov no han aminorado las posiciones beligerantes de Estados Unidos en América Latina, por el contrario, ellas parecen recrudecerse.

En este contexto se enmarca el fracasado Plan Shultz. El 10. de agosto, el canciller norteamericano George Shultz llegó a Guatemala para una importante reunión con los cancilleres de El Salvador, Costa Rica, Guatemala y Honduras. Según los planes, Shultz debía salir del encuentro con un documento de condena a Nicaragua firmado por los cuatro centroamericanos, para de ahí emprender una gira latinoamericana (Uruguay, Argentina, Brasil y Bolivia), en la que recogería el eco de otras voces críticas que afirmarían que Nicaragua no ha cumplido con Esquipulas; Shultz regresaría a Estados Unidos y tendería un buen argumento con que apuntalar el paquete de 47 millones de dólares de ayuda humanitaria y militar para la contrarrevolución nicaragüense, y en Centroamérica, argumentando la muerte del "Procedimiento para Alcanzar la Paz", aprobado en Esquipulas II, propondría la creación de "un mecanismo de consulta entre el gobierno norteamericano y las cuatro democracias del área" con la potencia extrarregional como directora de orquesta.

El fracaso de la gestión de Shultz no se limitó a la falta de consenso entre sus colegas cen-

troamericanos para condenar al régimen sandinista, sino que además los gobiernos de Vinicio Cerezo y Oscar Arias rechazaron la idea de que ha llegado el momento de abandonar los acuerdos de Esquipulas II. Así, los presidentes de Nicaragua, El Salvador, Honduras, Costa Rica y Guatemala se reunirán los días 15 y 16 de enero próximo en San Salvador para continuar con el esfuerzo de pacificación en la región y pidieron al secretario de las Naciones Unidas, Javier Pérez de Cuellar, su intervención "con carácter de urgente" para que proceda a la organización de un grupo que verifique los compromisos relativos al cese de ayuda a los grupos insurreccionales, al no uso del territorio de otra nación para apoyar a los mismos y a la democratización acordados en Esquipulas.

Por otra lado, se especula que la victoria de George Bush no cambiará la estrategia de control y dominación sobre Centroamérica, pero que se pondrá en práctica un estilo más "kissingeriano", una política de presión y dureza combinada con la negociación.

Termina 1988 como un año de transición para Centroamérica y marcó las posibilidades de negociación para el futuro. La nueva administración estadounidense y el espacio que permita la comunidad internacional para encontrar una solución negociada al conflicto centroamericano serán elementos importantes para determinar el rumbo del proceso. (Hilda Elena Hernández).